

Recordaris para José Watanabe y la orquídea

Toda una vida esperando
Y tú Dios no estabas, en qué ibas pensando
¿Y por dónde andabas? ¿Vacacionando?

Tenía ya los ojos cansados, eso pensó mil años, todos aquellos de su juventud prolongada.
La luna vital, no se cansa nunca, viene puntual, se adelanta muchas veces, es más tempranera y llega al atardecer sonriente. Espera impaciente al poeta José, para venir a verte flor morada, de acompañarnos no está cansada.

Amores ajenos esperando
Sus alegrías llorando
Orquídea en suspiro respirando
De París no había partido, tal vez muy ocupada cantando

Nos ilumina protectora camino a Huamanga en los trigales, en añejos y ajenos corazones, rumbo esta vez a la ilusión buscada.
¿Soy acaso mitad del hombre, empequeñecido por cansancio y la entrega fiel a la nada? ¿Tengo acaso la vida olvidada?

Los setentas en San Marcos, en vano por ti ilusionando
Y San Marcos te esperaba y tú con José en arquitectura pensando
Llegaste cuando la juventud se fue envejeciendo
En cien años, lozana, fresca, hermosa, virtuosa, talentosa, divina; y San Marcos revolucionando

Y los hombres casi humanos amaron la gigantéz de tu alma y la vida es cosa cotidiana, aquí y en la vida meridiana, no hay amor eterno para los poetas, es decir vida continua enamorada.
La compañía cotidiana es para los comunes, con poesía no se compran los limones. Confórmate poeta, a ti te aman en los instantes supremos.

Feliz de ti Wata, la encontraste musitando
En tus amaneceres nocturnos, transitando
Ella espera, a la hora de andar, en ti soñando
En las calles de la penumbra iluminada, por tu cantar añorando

Pausado en prisa de ancianidad, al campo el sentimiento va saliendo, y el sentimiento se hizo nube, Watanabe, protegerá a flor de la selva alta, allá, el sol es demasiado intenso para inkil azul y su tez delicada.
Los horizontes sagrados vendrán al atardecer en orquídea para la vida y los ojos terminarán su cansancio. Yo la vi, en el árbol de molle aquel de Marcos, enamorada de la vida que la enamoraba. Retórname cansancio a la mítica ilusión reclamada.

A mí también se me cambiaron los horarios y los tiempos, las horas contando
Estoy apenas con mi sombra, dialogando
Soy el solista de la orquesta, mi calor musical tiritando.

El viento que me alimente, será suficiente para esperar Quinoa querida y por el hombre sacrificada.
No habrá camino delante de silencio a la muerte, será la vida la que nos llame gaviota, para la flor azul. Gracias por la ternura poeta Gamaniel. No desfallezcas en esa vida, José, tenemos luz de luna, el sol se fue muy caliente y cansado por esta vida tan abrumada.

Con tu guía tendré lo mío, tranquilo espero, fumando
Extremista de las libertades, en algo sacrificando

Livianos dejaremos los cansancios querido hermano, nuestros ojos en temple así lo están esperando en esperanza enamorada.

La noche de los humanos en pobreza se habrá iluminado y conversaremos en canto de huayno alegre. Por ti canto fiero piedra menuda, en la madrugada llena de ternura, otrora venidera maternal hermosura. Solo estamos algo cansados, no nos apartemos del camino.

Hugo Facundo Gamaniel Carrillo Cavero,
en viaje de Huancavelica al Callao, verano de 2008
Para Quehacer